

Josep M. Fradera

# Antes del antiimperialismo

Genealogía y límites  
de una tradición humanitaria



EDITORIAL ANAGRAMA  
BARCELONA

## ÍNDICE

<i>Presentación</i> . . . . .	9
<i>Introducción</i> . . . . .	13
1. El abolicionismo antiesclavista y la génesis de la sensibilidad humanitaria . . . . .	39
2. La invención del género humano . . . . .	81
3. Explorando los límites de la emancipación . . . . .	122
4. La crítica económica de los imperios . . . . .	163
5. El Universal Races Congress de 1911 . . . . .	208
6. Moralizar el imperio liberal . . . . .	249
<i>Conclusiones</i> . . . . .	310
<i>Notas</i> . . . . .	327
<i>Bibliografía</i> . . . . .	425
<i>Índice onomástico</i> . . . . .	481

## PRESENTACIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos cierra un largo ciclo de estudio y análisis sobre los imperios contemporáneos. Esta etapa empezó con el conjunto de ensayos incluidos en *Gobernar colonias* (1999), el primero de ellos en particular, se prolongó en *Colonias para después de un imperio* (2005) y en las dos versiones de *La nación imperial. Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)* (2015) y *The Imperial Nation. Citizens and Subjects in the British, French, Spanish, and American Empires* (2018), con presentaciones sustancialmente distintas, como Juan Francisco Fuentes, amigo y colega, me hizo notar. Queda tan solo terminar, si esta es la palabra correcta, un par de monografías: una sobre las reglamentaciones de acceso a la tierra en mundos coloniales contemporáneos, la otra sobre las actitudes del mundo intelectual, funcionarios y militares españoles en el África española en los siglos XIX y XX. No corresponde al autor valorar su propio trabajo, tan solo puedo afirmar que mi intención desde el principio fue tratar de construir un esquema sobre el desarrollo colonial que, atendiendo a los cambios estructurales y a la economía política de la época, fuese capaz de explicar mejor su transformación entre los siglos XVIII

y XX. Si en esta conexión entre economía, sociedad, política y cultura se aprecian ecos de un lector juvenil del sabio alemán es algo que no me preocupa en absoluto. Empezar un proyecto investigador e intelectual es relativamente fácil, concluirlo no lo es tanto. Más todavía cuando el campo en el que se situó desde el primer día ha sido tan radicalmente alterado en las dos últimas décadas por los trabajos magistrales de Jürgen Osterhammel, C. A. Bayly, Jane Burbank y Frederick Cooper, y por tantas y tantas excelentes monografías.

En *Antes del antiimperialismo* se estudian algunas de las respuestas a la transformación de los imperios europeos entre 1780 y 1918 aproximadamente. Con mayor precisión, se toman en consideración ciertas formas de resistencia y crítica que no se proponían todavía acabar con los imperios en cuanto tales, sino modificar las relaciones sociales en su interior, aportar elementos para su reforma, forjar culturas y visiones alternativas a las que prevalecieron. Como el lector comprobará, se abusa en cierta medida de materiales de época y aportados por la historiografía contemporánea de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Existen dos razones que lo explican. La primera es que son los más accesibles y con los que empecé un trabajo en archivos y bibliotecas, penosamente interrumpido por circunstancias que no vale la pena mencionar. El segundo motivo es casi obvio: las líneas de acción humanitaria, las propuestas de reforma y moralización imperial —peldaños que conducirán al antiimperialismo explícito del periodo de entreguerras mundiales y posterior a 1947—, solo eran posibles en imperios liberal-democráticos y con representación política. Por supuesto, este esquema podría haberse ampliado a otros países, pero siempre entendí mi trabajo como parte de un esfuerzo provisional compartido con colegas a los que trato habitualmente o a los que leo con la mayor atención posible.

Quisiera agradecer la ayuda de Núria Sallés Vilaseca en la regularización del aparato crítico. Finalmente, quisiera expresar mi agradecimiento a quienes me ayudaron con su estímulo: Mauricio Tenorio, José Antonio Sánchez, Bartolomé Clavero, José María Portillo, Jeremy Adelman, Bernard Porter, Peter F. Bang, Frederick Cooper y Alfred McCoy, en particular. Agradezco muy particularmente la compañía de Andrea Sáenz Reinoso en momentos que no fueron precisamente fáciles. Como suele decirse con razón, asumo como propios los errores de interpretación y enfoque que el trabajo pueda contener.